



**CENTRO ASTURIANO DE MADRID**

Separata de la *Revista Asturias*

Nº 191. Madrid. 10 de enero 2018

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©

Separata ISSN 2386-8597 (versión impresa) ISSN 2530-4003 (versión electrónica)

D.L. M-5971-1986



***Homilía<sup>1</sup> pronunciada por el Padre Ángel García,  
Presidente de Mensajeros de la Paz  
en la Misa de Gloria celebrada en la Iglesia de San Antón  
(C/ Hortaleza 63, Madrid) (8/Enero/2018)  
por D. Aurelio Menéndez Menéndez***

Queridos amigos, hace unos días fallecía nuestro querido Don Aurelio.

Sus amigos, familia, todavía tristes por su pérdida, pueden sentirse orgullosos de él. Aun sintiendo tristeza por su marcha, estamos felices de haber tenido una persona como él a nuestro lado.

He querido celebrar la misa de blanco, porque es una celebración de Acción de Gracias por la vida de Don Aurelio, igual que hicimos hace unos días en el tanatorio. Celebrar en esta iglesia con las puertas siempre abiertas, donde uno tiene el alma herida de ver tantas vidas rotas.

Venimos a esta iglesia a rezar. Esta iglesia de la Misericordia, a la que tantas veces acudiste. ¡Cuánto apoyo recibimos de tu parte! Como recuerdo las veces que venías y te quedabas mirando a estas personas que vienen aquí buscando cariño y consuelo y tú, con tu sabiduría y palabras certeras, me decías “Ángel te felicito y me felicito, me alegro de ser cómplice tuyo de obras como ésta”, apretando tu dedo índice contra el pulgar, algo que hacías para dar más fuerza a tus palabras. Con la mirada seria me decías “cómo me alegro que Don Carlos Osoro te haya entregado esta iglesia y hayas cumplido tu sueño”.

<sup>1</sup> Texto reproducido con autorización de Mensajeros de la Paz.

En esta iglesia, donde rezamos a la Santina de Covadonga, te parabas, me tocabas el hombro y me decías “estos sí que son los verdaderos tesoros de la iglesia, dime qué necesitas” y, todos los años, igual que hacía tu esposa Mercedes, nos enviabas una cantidad para estos proyectos de Mensajeros de la Paz.

Hay tres “Don” especiales en mi vida, Don Enrique Tarancón, que siempre estará presente entre nosotros, Don Sabino Fernández y tú, Don Aurelio.

El Papa Francisco repite que hacen falta santos de pantalones en la Iglesia y nosotros confirmamos que ya los hay, aunque haya crisis de vocaciones sin embargo no la hay de hombres y mujeres como vosotros.

Querido Don Aurelio, en esos bancos de atrás donde hay personas que duermen o en estos de adelante donde toman un café caliente, hoy están tus seres queridos, tus hijos, tus nietos, tus amigos. Esas personas también son santos de esta iglesia del amor y de la misericordia en la que un día el Cardenal Osoro bendijo la “Puerta Santa de los sin techo” que atraviesan cada día cientos de personas para rezar, llorar, reflexionar, pedir y recibir.

Déjame decirte públicamente que, cuando te sentabas en la mesa camilla a hablar con ellos, demostrabas ser un hombre de Fe, de comunión y, sobre todo, orgulloso de tus hijos y tus nietos. En más de una celebración participé con vosotros, bautizos, bodas.

La última vez que te vi, en tu casa, en la habitación, te preguntaron que si me conocías y dijiste, con las pocas fuerzas que te quedaban, “no sólo conozco al Padre Ángel sino que le quiero y le admiro”, me emocioné y te dije “yo sí que te quiero”. Luego llegó una de tus hijas y quería que te levantas, yo hice causa común contigo y le dije que te dejase estar en la cama. En ese momento te vi tan guapo, tan feliz, que te dije “pareces un marqués”, sonreíste. Me quedo con esa sonrisa. Me pediste que te bendijera, lo hice con el llavero de la Virgen de Covadonga en la mano, lo hice a condición de que tú me bendijeras a mí, y lo hiciste. Esa bendición tuya es la que ofrezco a todos los que estáis aquí.

Don Aurelio eras santo, guapo y listo, esto me recuerda una anécdota que me contaron de Santa Teresa, a ella también le dijeron que era lista, santa y guapa y contestó: “que soy lista lo decís vosotros, santa lo dirá Dios y guapa (se retiró el velo y dijo “a la vista está”). Don Aurelio era un gran maestro, Dios ya le habrá dicho lo de santo y guapo se lo repetía su mujer muchas veces.

Dejarme deciros que aprovechemos también estos momentos para reflexionar sobre la muerte, para que llegado ese día se nos recuerde como buenas personas, que hemos amado, hemos servido, que nos hemos preocupado por los demás y, muy importante, que hayamos sido felices y hayamos hecho felices a los demás.

No me queda duda de que Don Aurelio ha sido una de esas personas.



*El Padre Ángel oficiando la Misa (Iglesia de San Antón)*

*Foto cedida por Iñaki Martínez (El Comercio)*

Qué distinto es morir sabiendo que se es querido, que morir solo. Estamos viendo imágenes de su vida, y hay una especialmente que me emociona, su mano cogida con la de su nieto, esa mano que luce las dos alianzas. Su nieto me decía que el abuelo le apretaba la mano y con la otra le decía adiós.

Quiero mandar un mensaje en esta iglesia de la misericordia, del amor, que os sigáis queriendo mucho, amar, amaos mucho, y que cada noche antes de ir a la cama les digáis a vuestros seres queridos que les queréis.

Y quiero terminar con el recuerdo de dos bellas cartas que Don Aurelio y Mercedes se intercambiaron el día de sus bodas de oro el 6 de agosto de 2005. Tanto el Cardenal Osoro como yo presenciamos este testimonio de dos enamorados. Don Aurelio le decía

*“Querida Mercedes, hace sesenta y un años te escribí estos versos finales de un soneto, redactados con evidente exaltación de ánimo, después de verte en Somió, bailando con otro amigo.*

*¿Cuándo, oh Dios, rota esta ilusión morbosa, sentados ante el Santo Presbiterio, oirás nuestra oración pura y hermosa?”*

*Mercedes, a lo largo de nuestras vidas eso fue como una premonición: siempre hemos tenido la compañía del Señor. A cada uno le dio lo suyo, y a los dos, Mercedes, la más bella aventura de nuestros muchos años.*

*Pero yo no quiero perder esta oportunidad de repetirte, querida Mercedes que, hemos logrado el proyecto que nos propusimos en aquellos años. Un proyecto que sólo fue posible, por mi esfuerzo, ciertamente, pero sobre todo, Mercedes, por el sacrificio de tu vida al servicio de la mía.*

*Querida Mercedes, sin tu bondad y sin tu generosidad, día a día, minuto a minuto, nada habríamos logrado. ¡Gracias Señor! ¡Gracias Mercedes! Porque al fin, sólo Dios sabe cuánto te he querido y cuanto te quiero, en medio de una gratitud que no tiene límites”.*

*Firmado: Tu esposo Aurelio*

Mercedes le decía,

*“Querido Aurelio,  
Desde el primer día confié en ti. Me di cuenta pronto de la calidad moral y humana del hombre con quien iba a compartir mi vida. Hoy, querido Aurelio, pienso, sobre todo, en nuestros siete hijos, las Universidades que recorrimos, las grandes familias de nuestros padres, el amor y la esperanza.*

*Aurelio: ¿qué más puedo pedirte? Hemos compartido todo, nos hemos respetado siempre. Hemos encontrado dificultades, pero siempre hemos sido muy felices.*

*Aurelio, siempre me ofreciste una buena guía y yo no he querido hacer otra cosa más que seguirte.*

*Que el Señor nos siga ayudando como hasta ahora, mientras te abrazo con todos nuestros hijos y nietos alrededor. ¡Gracias Señor!”*

*Firmado: Tu esposa, Mercedes*

Don Aurelio, Mercedes protegednos desde el cielo.  
Descansa en paz amigo

“Ese día,  
Cuando Dios diga, no lo penséis más  
llevadme a mi Asturias  
a reposar frente al mar.”

*D. Aurelio Menéndez*

